

5 céntimos

EL IDEAL

5 céntimos

Órgano de las Juventudes Republicanas Revolucionarias de los distritos de TORTOSA Y ROQUETAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 En Tortosa un mes, 0'25 ptas.
 Fuera, trimestre, 1'00

TORTOSA 3 FEBRERO 1917
 No se devuelven los originales aunque
 no se publiquen.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
 Bajada del Puente del Estado,
 IMPRENTA, (Ferrerías) TORTOSA

El pueblo debe imponerse

Hay que trazar nuevos horizontes. Hay que traducir nuestro programa en una aspiración del pueblo. Pero antes hay que levantar el espíritu del pueblo contra el régimen, para que fiscalice su obra, para que le condene con severidad su actuación nefasta, sangrienta durante años y más años.

Limitarnos cuando la guerra está concretando la manera de ser de los pueblos, sería encarcelarnos, poner una valla en nuestro camino, un obstáculo en nuestra obra. Los republicanos hemos hecho lo que los cobardes: Reuir, renunciar toda intervención con la guerra, cuando pudiera servirnos de ejemplo: sería la ruta impuesta a nuestros principios ideales. Hemos estado callados, muriéndonos durante mucho tiempo, con una actuación ficticia, moderada, mientras que el régimen se entregaba al desenfreno más escandaloso mereciendo su obra las más acerbas censuras.

El republicanismo vital, ha de ser rebelde; de ruda y acentuada oposición al Gobierno. Nada de acuerdos con el régimen anárquico, que es así como la han convertido los gobernantes de la monarquía. Nada de combinaciones ni pactos; guerra sin cuartel. La monarquía en España no tiene razón de ser. Nada le debe España, ni nada puede esperar ya de ella. De seguir más tiempo actuando, gobernando, la catástrofe es inevitable la ruina segura. Solo puede levantarla el pueblo, y aun el pueblo no está lo suficiente capacitado para gobernarse así mismo. Las instituciones se han desmoralizado, hay pues que darles un nuevo impulso y diferente actuación. Hay que renovarlas.

La monarquía ha llevado a la nación al abismo. Cuando la guerra termine y las naciones que en ella hayan intervenido se reedifiquen, se levanten, España se hundirá. Marcha-

rán los trabajadores. Se paralizarán las industrias, y cuando se carecerá de elementos, cuando no habrá medios, todos pretendrán levantar a la patria de la ruina a donde ellos mismos le han llevado.

Pero, pueblo no hay que esperar a que llegue la hora final, el estado crítico. Imponerte al Gobierno y obligarle a que haga lo que debe hacer, a que se conduzca como debe conducirse; es un deber de ciudadanía para tú o sino, ya sabes que en la hora de las responsabilidades serás tú tan culpable como los gobernantes, porque no realizaste la labor que como ciudadano te impone la nación a que perteneces. Si quieres libertad, debes ejercerla. Si quieres justicia hacértela. Si esperas concesiones más o menos adecuadas a tus aspiraciones, no confíes en el Gobierno: confía en tí, que solo tu puedes tomarte, lo que te pertenece y no te dan. Los gobernantes nada te darán porque ven que desconoces tus derechos y no actúas como debes actuar.

Pueblo debes imponer. Tu reivindicación es tu fuerza, es tu labor, es tu instrucción. Es de una inmensa responsabilidad cuanto haga la monarquía, por que ella lo hace y tu lo consientes.

ZEUS.

SOBRE LO MISMO

La mujer que traspasa los umbrales de la iglesia delata al hogar, espía al marido, y al confesor le descubre el estado de la casa hasta su intimidad y la de la vecina si a enterarse de ella llega. No hay que confiar nunca en la mujer que *confiesa* sus pecados: antes os ha de ser un ser despreciable que querida. La mujer es el espía que el jesuitismo tiene en la familia.

A la mujer fanática no hay que fiarle secreto. Más valiera, para la salud moral y espiri-

tual del hombre, que rechazara por sofisticada la mujer más amiga del confesonario que de los deberes maternos.

La iglesia ha seducido la mujer. Ha ocupado la mejor trinchera para combatir al hombre. Y por medio de la mujer consigue que el hombre ceda, que deje de ser revolucionario; más tarde llega a apartarle de los centros republicanos; luego, de los amigos de ideas; y por fin, cuando la influencia del cura sobre la mujer llega a ser absoluta, el hombre consciente la entrada del cura, que ha ganado a la mujer, que ha vencido a la mujer. Queda dueño del hogar y la situación.

Deber de todos los que se precien de anticlericales, és, ante todo, librar, apartar, alejar a la mujer de la iglesia, para ligarla a las obligaciones del hogar. Y en el seno del hogar contrarrestar la obra que fuera del hogar pretenda hacer el jesuita. No hay que darle ocasión para que dude un solo momento de nosotros; la mujer que confía en el hombre no cae en la flaqueza de ceder al confesor.

Conseguid ser el único confesor de vuestra mujer. La habréis librado de las garras del jesuitismo, estaréis seguros y vuestros niños se desarrollarán en un nuevo ambiente de libertad y progreso.

MOSÉN PEDRO.

El mayor beneficio que la lucha contra la burguesía proporciona al proletariado no son los triunfos inmediatos, sino extender, estrechar y consolidar la unión de los obreros.

MARX.

R Á P I D A

Indignado, más aún, indignadísimo y como pude acabé en su día de leer un artículo insertado en este valiente semanario debido a la brillante pluma de D.^a Rosario de Acuña, de quien al exhalar su último suspiro le arrancaría a zarpazos sus ideas revolucionarias y anticlericales, con cuyas aptitudes no me harían frente obstáculos ni entorpecimientos para secundar su obra de redención, en el que auguraba para los redactores de este semanario, que de seguir predicando y exponiendo la doctrina que mejor única y exclusiva ha de salvar a la Patria, el cadalso cual engranaje de maquinaria, demolerá los huesos de sus evangelistas. Por la aseveración de la ilustre escri-

tora, protesto, contra los gobernantes torpes e incompetentes que rigen los destinos del país; por si se cumplen, como me temo, los pronósticos fundados de la veterana dama, protesto con todas mis fuerzas y con todas mis energías, contra el juez que ordene la encarcelación; protesto contra esta manada de lobos que se llama *mayoría* y *minoría* salvo raras y honrosas excepciones, por la responsabilidad que comparten con este Gobierno que se precia de liberal para escarnio de la nación, y sostiene leyes tan arbitrarias; protesto contra los electores que acuden a las urnas a depositar en las mismas un arma blanca que luego sirve para que a nosotros mismos nos pasen a duegüello; protesto, contra todos enérgicamente.

Y para vosotros, candidatos proclamados a la encarcelación que en holocausto del progreso y civismo de nuestra Patria trabajáis y os exponéis que como recompensa de vuestros honorarios, os roben la libertad preciada, os felicito de vuestra obra.

Estar en la cárcel por cometer tan *horrendo* delito, no degrada, que enaltece

Yo os envidio porque los pronósticos de la inteligente escritora no me alcanzan por carecer de argumentación sólida y fácil indispensable para poder ser un compañero vuestro. Yo os envidio.

FRANCISCO CAÑAGUERAL SEGARRA.

EL LAZO NUPCIAL

Todas las leyes impuestas, todo lo legislado por los legisladores para la colectividad, es arbitrario y por tanto una tiranía. Todo aquello que no nazca de la suprema voluntad del individuo es una imposición que a ese mismo individuo se le hace y un infringimiento de su misma libertad.

Hoy se persigue y se anatematiza por los hombres aferrados la tradición, a la reacción, a los prejuicios, toda libre teoría que tienda a pulverizar estos mismos prejuicios tan difíciles, pero no imposibles, de arrancar del cerebro de la inmensa mayoría de los humanos.

Una de las teorías más perseguidas y anatematizadas por la actual sociedad es la libre unión sexual por amor, por verdadero amor, y, sin embargo, nada tan digno de respeto como ese acto en el que solo han de intervenir dos corazones y nada tan despreciable, tan ruín, tan ante liberal como el sancionamiento del lazo nupcial por lo civil o por lo canónico.

Porque a mi no me cabe en la cabeza ni en

la de todo aquel que encierre en la suya la más ínfima parte de masa gris, que para amarse, para ser felices en las uniones sexuales tengan que intervenir ni el Estado ni la Iglesia. ¿Pueden dos seres que viven en íntima relación dejar de amarse porque no consten sus nombres ni en el registro civil ni en el registro eclesiástico? No. Pues si no pueden dejar de amarse, debe todo hombre que piense desechar y combatir esa arbitraria intervención por caduca e inservible todo lo caduco y todo lo inservible; no tiene razón de ser.

Ya sé que se argüirán todos aquellos aferrados al medio ambiente en que vegetan, que es peligroso desechar la intervención de la Iglesia y el Estado en un acto en que el amor es el único partícipe para evitar los adulterios y otros males que de esas uniones pudieran derivarse. Pero a estos contestadles que la Iglesia y el Estado y la sociedad no los evitan con su intervención, que el único llamado a hacer desaparecer estos males es el amor. Únete, lector, a una mujer que quieras, que adores, que ames, y verás como es completamente imposible el serle infiel por el mismo amor y veneración que le profesas

Y si no; ahí va un ejemplo; observa en qué clase de la sociedad han arraigado más profundamente esos males que la Iglesia y el Estado pretenden evitar y te convencerás que es en la clase capitalista, en la clase adinerada. Estos, obsérvalo, lector, la inmensa mayoría de ellos se unen con ellas por intereses convencionales, no les guía el amor y son los que rebasan el número de los deslices, de las infidelidades.

Y observad en cambio que en las clases pobres, necesitadas, que al acto de la unión no les puede guiar ningún convencional interés, que se unen por amor, como no son tan contados esos deslices e infidelidades, y si algunos ocurren son debidos a la misma pobreza y necesidad que la abundancia de unos cuantos les tiene sumidos.

LEAFAR.

ESTE PERIODICO SE VENDE:

En BARCELONA, Kiosco de «La Esfera», Rambla de las Flores.

En TARRAGONA, Kiosco de Joaquín Munté, Rambla de San Juan.

En ALCAÑIZ, Ignacio Gamundi.

En los pueblos de los dos distritos, nuestros corresponsales.

MÍTIN MÓNSTRUO

**Samblancat y Marcelino Domingo
hablarán al pueblo de Tortosa**

Samblancat vendrá a Tortosa. Hemos recibido una tarjeta postal; contestando a una carta invitándole para la celebración de un mítin, aceptando.

Hay que señalar el día para la celebración del mítin, que tendrá gran trascendencia. Cuando esté definitivamente señalado el día, ya lo pondremos en conocimiento de nuestros lectores. Ahora, estas líneas son para que llegue a conocimiento de cuantos nos han pedido que nos interesáramos porque Samblancat hablase en Tortosa.

La venida de Samblancat a Tortosa será uno de los acontecimientos políticos de más resonancia, pues Samblancat es el sembrador de todas las rebeldías, el exterminador de todo lo viejo. Es un joven, padre epíritual de todos los jóvenes rebeldes españoles. Y aquí en Tortosa, donde hemos llevado nuestras rebeldías a la calle; aquí donde hemos luchado sinceramente por la causa; aquí, en este baluarte, el más firme hoy día del republicanismo español, es preciso es necesario que la voz de Samblancat levante tempestades en el enemigo.

Los jóvenes hemos creído necesario que este compañero venga y le hemos pedido que dé un mítin, junto con Marcelino Domingo.

Ya decimos: el día no lo podemos señalar, le hemos escrito diciéndole que venga el 11 de Febrero. Si contesta afirmativamente, el 11 de Febrero se celebrará; de lo contrario designaremos otro día.

Hay que apartarse de las malas compañías

Se los digo a los compañeros de explotación que, por un error, se ligan o se unen a esos Centros que se llaman Católico-Obreros, aunque en realidad no son más que la trampa que cautelosamente hánles preparado a los infelices e incautos proletarios, los burgueses capitalistas y explotadores, en unión de los no menos explotadores los clericales, que como chupópteros y zánganos de colmena, viven y medran a costa del sudor de los pobres e incautos trabajadores, a los cuales tratan de embaucar con sus falsificados centros para mejor explotarlos.

Recuerdo en este momento de un caso que

tuve acasión de ver en el pueblo que me vió nacer, y que ocurrió en esta forma. Un señor médico, gallego, que ejercía su profesión en el pueblo de referencia, yendo un día a visitar a sus enfermos, al entrar en una casa, se le echó encima un perro, le mordió y le rompió los pantalones y le proporcionó su correspondiente susto. Esto fué causa más que suficiente; para que de aquel día en adelante odiase de tal manera a los pobres perros, que tan pronto veía uno, ya alzaba el palo que de esprofeso llevaba para pegarles.

En fin, que se odiaban mutuamente, el médico y los perros de aquella población. Tan pronto como dicho señor salía a la calle, se armaba la bronca y el escándalo consabido entre médico y perros.

Cansado ya dicho señor de tantos disgustos como le propinaban aquellos belicosos canes; viendo que no era dueño de salir a la calle sin que se armase un fenomenal escándalo; viendo además que ya empezaban a iniciarse algunos disgustos por parte de algunos de los dueños de los mencionados perros; y considerando que de aquella forma no podía continuar, determinó (apesar del odio implacable que hacia los perros sentía) comprarse un hermoso mostín, para que le acompañara a todas partes.—Cierta día yo, al verie acompañado de su perro, me llamó de tal manera la atención, que llegó mi curiosidad hasta el extremo de dirigirme a él y preguntarle: ¡hombre! D. Manuel, tanto que odiaba a los perros y ahora se ha comprado usted uno? No por eso dejo de odiarles, me dijo; pero es el caso que ya que con palos y amenazas no los puedo acallar, voy a ver si yendo acompañado de uno de ellos, puedo engañarlos a todos, y me parece que lo he conseguido. Ahora cuando salgo a la calle, así como antes se dirigían todos contra mí ladrando y en actitud de morderme, se entretienen y emplean el tiempo en reñir y en jugar con su congénere, o sea con el mostín que me acompaña. Y de esta manera yo mientras ellos riñen o juegan, paseo tranquilamente las calles sin verme molestado como antes y aprovecho la ocasión para soltarles de cuando en cuando algún fuerte estacazo.

¿Comprendéis ahora obreros de los borregatos porque esa gente os quiere tener a su lado? No por cariño, sino porque así les conviene a ellos para mejor poderos explotar. Pues así como aquel médico se apoderó de los perros mientras ellos se entretenían en combatirse y de esta manera los apaleaba frecuentemente, así estos farsantes que dirigen los borregatos, aprovechan la ocasión mientras los obreros de unos y otros Centros nos combatimos para

ellos mejor poderos explotar y vivir tranquilamente a costa del trabajo nuestro. Aunque alguna vez se muestren generosos y expéndidos, no creais que lo hacen por cariño; no creais que lo hacen por buena intención ni porque os tengan voluntad. Lo hacen con la intención de aquel glotón, que, una vez capados los pollos que en sus corrales guarda, les dá de comer en abundancia y les prepara la mejor alimentación que encuentra; pero esto lo hacen con el propósito de que engorden pronto para devorarlos después en su propia mesa. Eso es lo que pretenden hacer con vosotros esos gastrónomos directores de borregatos. Someteros y dominaros para que una vez que estéis bajo su dominio, imponeros la tiranía y hasta la inquisición.

No os fieis de los reclamos que esa gente os prepara, sino quereis ser sus víctimas. Son mala compañía para los obreros toda gente que sin trabajar vive espléndidamente; por eso, com os digo al principiar a escribir estas mal trazadas líneas, hay que apartarse de las malas compañías. Y os lo digo a los obreros que perteneceis a esos Centros católico-burgueses particularmente, no para combatirlos sistemáticamente; sino porque veo que vais mal acompañados y contribuís por lo tanto a la esclavitud vuestra y la de vuestros hijos y entorpeceis la buena marcha de vuestros compañeros los verdaderamente organizados.

JULIO LORAS.

Por desgracia, el capital y la autoridad tienen como aliados en su nefanda obra de persecución y desorganización las pasiones de los mismos trabajadores.

ANSELMO LORENZO.

IMPLORANDO LA CARIDAD

Íbamos de paseo cierta tarde otro compañero y yo cuando se nos presentó delante un hombre, anciano, casi desnudo, pálido; en su semblante se dibujaban las penas y sufrimientos que había pasado durante su vida. Mi compañero y yo un poco curiosos, quisimos saber, cual había sido su antepasado, y el anciano en vista de nuestros propósitos empezó a contarlos lo siguiente:

Desde joven mi oficio ha sido siempre el de minero, trabajábamos unas jornadas muy largas y los salarios eran muy reducidos; la explotación no tenía límites, condiciones malísi-

mas; pero en fin, si verdaderamente no muy bien, íbamos tirando.

La familia la constituíamos tres, mi mujer, yo y un hijo aun de tierna edad. Cierta día cuando yo me retiraba despues del duro trabajo a descansar, con gran sorpresa llegué a casa encontrando a la querida esposa bastante enferma agravándose de día en día hasta que llegó su fin; de aquella enfermedad murió.

Tanto mi compañero como yo, escuchábamos con gran interés a nuestro interpelado como explicaba su desgracia. Después de breve pausa, el anciano continuó contándonos su desventura.

Pasado algún tiempo—dice el anciano—mi hijo que era ya un hombre, empezó la misma carrera que yo; trabajaba en la misma mina aunque en otro departamento y los dos solos, sin un amor de madre ni de esposa pasabamos nuestra triste vida pero la desgracia nos perseguía... El anciano, se nos puso a llorar y al ver aquello los dos compañeros le consolábamos y despues de darle alientos le invitamos a que continúe contándonos su desdicha.

Y el anciano continúa así; un día al poco rato que nos habíamos puesto a trabajar, en la galería donde trabajaba mi hijo, vino un desprendimiento de tierra dejando sepultados a varios hombres y entre los cuales se hallaba mi hijo; empezaron la escavación pero era tarde todos habían muerto; me quedaba solo, si, solo en el mundo, sin consuelo alguno, sin tener nadie a quien contar mis penas.

Continué trabajando en la misma mina, pero ya no era un hombre joven, no tenía yo la fuerza para sostener la pala; y ¿qué era aquello? ¿Qué representaba aquello? ¿Qué señalaba aquello? Era el aviso que pronto sería despedido de la mina, como así sucedió poco tiempo después.

Cierta sábado, a la hora del retiro fui llamado por el encargado para que me presentara al despacho del Director, una vez allí díjome este señor que como ya era viejo no servía para trabajar allí, y que mi plaza había de ser ocupada por un hombre joven.

Fueron en vano mis exclamaciones y advertencias; era viejo y ya no servía.

Solo; viejo, y a la miseria, tan solo me quedaba un camino a seguir; el de implorar la caridad, y a ella he acudido. Esta ha sido mi vida, vida de calvario, mientras para otros ha sido vida de dichas y prosperidades, a costa de nuestro sudor.

Terminó nuestro anciano y nos despedimos de él afectuosamente, deseándole mucha suerte en el resto de su existencia.

Este es el pago que nos dan nuestros explo-

tadores como gratificación a nuestro trabajo: mientras eres joven te aprecian; pero no para favorecerte, no para hacerte bien; sino muy al contrario: para que del sudor de tu frente, enriquecerse y hacer grandes negocios.

Pero cuando eres viejo, que no les sirves, que de tu esfuerzo ya no pueden aprovecharse, te despiden. Este es el pago, esta es la gratificación a tantos años de esclavitud, a tanto sudor derramado. ¿Qué les importa a ellos que te mueras de hambre? ¿Qué les importa a ellos que no puedas dar de comer a tu familia y que de miseria se mueran? Si la preocupación de ellos es de enriquecerse a costas nuestras.

¿Ha de durar esto toda la vida? ¿Hemos de consentir trabajadores, que siempre se nos explote? ¿Hemos de estar siempre sumidos al duro látigo de nuestros opresores? No, y mil veces no; hemos de acabar con esa desigualdad de clases, hemos de romper ese yugo que nos oprime y hacernos valer nuestros derechos que como ciudadanos nos merecemos.

Y para ello, para conseguir nuestro deseo, nuestras aspiraciones, justas y razonables, es necesario, y tenedlo bien presente trabajadores todos, se hace preciso que nos unámos los desheredados de la fortuna bajo el rojo pendón y una vez allí bien emancipados empezar la gran batalla de reconstitución para ir enterrando a nuestros burgueses capitalistas, gobernantes ineptos y clericales que son los principales obstáculos de la libertad y el progreso, y que este pueblo culto y trabajador elija un Gobierno verdaderamente liberal de él y para él y así acabaremos con la inícuca explotación del hombre por el hombre e iluminará la paz y la tranquilidad en nuestros hogares.

JUAN FATSINI.

Jamás hubo en el mundo insurrección «inútil».

KROPOTKINE.

CRUZ ROJA

Comisión del Distrito de Tortosa

Resumen General del movimiento de fondos de esta Comisión del 1.º de Enero al 31 de Diciembre de 1916.

1.º Enero de 1916

Existencia. Todas las cuentas.	4781'26
Ingresos. Todas las cuentas.	2465'15
Suma el cargo.	7246'41
Gastos. Todas las cuentas.	2108'10
Existencia.	5138'31

Ingresos por conceptos*Cuenta general*

Existencia 1.º Enero 1916.	3457'20
Cuotas mensuales.	464'00
Interés Banco de Tortosa.	211'35
Total	4132'55

Cuenta construcción casa

Existencia 1.º Enero de 1916.	1292'06
Ingresos. Relaciones 1 y 2 publicados	1789'80
Total	3081'86
Cuentas temporales. Existencia, 1.º	
Enero de 1916.	32'00
Suma el cargo.	7246'41

Gastos por conceptos*Cuenta general*

Suscripción revista Cruz Roja.	6'00
Ordenanza, su haber 1 año.	90'00
Varias, permiso obras, papel sellado	6'10
Notario Sr. Tuñí, subasta parcela.	49'50
Carburo.	5'00
Total.	156'60

Cuenta construcción casa

Relaciones 1 y 2 publicadas.	1951'50
Suma la data.	2108'10
Existencia.	5138'31

Demostración de la existencia

En el Banco de Tortosa libreta económica.	4632'55
En Caja.	505'76
Suma igual.	5138'31

Corresponde

Cuenta general.	3975'95
» casa.	1130'36
» temporales.	32'00
Total.	5138'31

Estado examinado y aprobado en la Junta General del 20 de Enero de 1917.

HUMILLACIÓN

—Ya no haces falta, me dijo al despedirme el dueño de la fábrica. Y como quien quiere disimular un profundo disgusto, añadió: Los tiempos son malos: apenas hay tarea. Tuvo hasta el lujo de arrojarme una mirada de compasión.

Salí. El niño me esperaba con su tarterita de garbanzos y un cacho de tocino. Y miré a mi hijo con tristeza y comí de mala gana.

Han pasado cuatro largos días. ¿Sabéis lo

que son cuatro días sin trabajo? El tendero el casero, todos me miran de reojo. ¿Soy yo malo, por ventura?

Mis criaturillas, aunque paliduchas, eran juguetonas y alegres. Bien me hacían reír. Ahora me agarran el pescuezo y sueltan la moquita. Claro, sienten hambre y me ven triste. Pero, ¿qué mal hicieron las cuitadas? ¿Una lágrima de un niño no vale muchísimo más que todas las riquezas, todas las exquisiteces, todas las diversiones de los ricos?

Por no llorar yo también me he escapado de casa hace una hora. Y temblando voy de fábrica en fábrica. Temblando de vergüenza y temblando de ira.

Ofrezco estos dos brazos. ¿Me queréis creer que si se tratase de robar llevaría más alta la cabeza? ¿Acaso para trabajar es también forzoso humillarse, aguantar ciertas miradas de protección, de orgullo, de insolencia?

TOMÁS MEABE

LO INVISIBLE

¡Legión de proletarios! ¡Por tí la pluma esgrimol más fuerte que la espada que pueda yo esgrimir! Mi pluma tenga rayos de ideas redentoras, que ¡oh pueblo! las ideas te habrán de redimir.

Yo canto lo invisible; yo adoro lo impalpable; el cambio en las creencias; la interna Evolución; lo que hace amar lo justo, primero perseguido, y al fin que lo abrillante la luz de la Razón

Si veis que cae por tierra pedazos hecho un trono, sabed que no lo barre la furia del motín: creed que lo derriban ideas invisibles; que a un trono las ideas tan sólo ponen fin.

Si veis que audaz martillo de brazo iconoclasta golpea furibundo la base de un altar, creed que tradiciones percute sin prestigios, y que una noble idea le impulsa a derribar.

Tres lustros hace apenas que todos los gobiernos la FIESTA DEL TRABAJO quisieron suspender, y a lanzas y fusiles, ¡legiones proletarias! ideas solamente supisteis oponer.

Y más que los fusiles pudieron las ideas, que hicieron, sin ser vistas, inútil la agresión. Triunfasteis, proletarios, con solo lo invisible, que puso a vuestras plantas el müser y el cañón.

Pelea con vosotros la fuerza incontrastable que, oculta en las conciencias, se rinde a la verdad, que clama por justicia, y asiste a los dolores que sufre con vosotros la triste Humanidad.

Cantemos lo invisible, cantemos lo impalpable, el cambio en las creencias, la interna Evolución, lo que hace que una idea primero perseguida fulgure al fin triunfante con luz de Redención.

E. BENOT.

No hay libertad para quien carece de pan,

BLANQUI.

SOCIEDAD

Y dijo el mendigo al loco:

—¡Ah, cuán ruín es la vida! Yo que moraba en suntuosos palacios, que me mecía en los vaivenes fantásticos de falsos amores, de fingidos amores. Yo que usé de la cortesía y la cortesanía, que me consideraba hijo de otra sangre, nacido en unas entrañas nobles, comprendo ahora el inmundo lozadal que es la alta sociedad. ¡Y las veces que me herevolcado como un perro entre tanta miseria! Falso, falso, todo falso. Imperio de gallardías déspotas, es una ficción. Prócers del honor..... y nuestras mujeres eran las queridas de todos; las follaba el viento, se acostaban para salvar una deuda, prodigaban caricias hasta los criados. Mentira todas las sonrisas. Falsía tantas atenciones. ¡Alta sociedad, tienes podridas las entrañas y esta falsa aureola que os levantan unos cuantos infelices bien pagados caerá muy pronto, hecha trizas a mis piés!

Yo soy un mendigo. Descendí de lo más alto a lo más bajo. No me apena. Perdí mis bienes por gozar el cuerpo de una de las tantas prostitutas que moran en tu seno. Pero, ahora soy íntegro. Vivo de lo que me da la caridad

compadecida u obligada. Quizá llegue algún día que muera en unos zarzales o en el arroyo de hambre, de frío o de sed. Tengo por mullidos lechos el campo o los quicios de estos palacios que tantas veces transporté triunfante. Pero no importa. Aquí todos son mis compañeros, todo es mío. Respiro aire puro. Padezco, sufro; cumplo estrictamente estos dos mandamientos.

¡Oh, todos vosotros es farsa! Los palacios caerán. Y estas riquezas serán de todos. Y esta vida de falsos ídolos sucumbirá. ¡Si!

El loco que razona en los montes.—Ven conmigo, miserable romántico. Eres un iniciado de la nueva vida.

JOSÉ MONCLÚS ALEMANY.

DESDE FUERA

JESUS

Los frailes hacen sermones contra las jóvenes que van al baile, y dicen que todas las que bailan han de casarse pronto. Esta ofensa al honor de dichas jóvenes no la podemos tolerar.

—Sepan que si se da el caso de haber quien ha de casarse más pronto de lo que debe, sucede con las que acuden

la cama salgo directamente al campo, a que me bauticen de salud y alegría las últimas gotas del rocío de la noche. Cuando se acuesta el sol, en sus ocasos de oro, mis aves y yo vamos a dormir. Como poco; fruta y legumbres, leche y huevos son mi cotidiana alimentación; bebo solo agua... y soy *tan española*, que nunca quise usar sombrero.

Los que me rodean dicen que tengo muy mal génio... será verdad, pero yo me lo noto... pero siempre creí que es casi imposible conocerse a sí mismo.

Dicen que tengo una voz armoniosa; la primera vez que me la oí, reproducida en un fonógrafo, me quedé asombrada, me pareció una voz completamente agena a la normalidad de todas las voces oídas por mí antes de oír la mía.

De la religión que tengo te diría, a decir verdad que es la del Sol y la de la Patria, si el amor a estas dos cosas pudiera

Ahijado mío; soldado español voluntario de esa guerra que marcará, con piedra milenaria, el nuevo mundo de la Humanidad, te juro que estoy gozosa de morir estéril. ¡Para ser madre de hombres o mujeres *no humanos* mejor es entregar al pudridero de la tierra el faúdal de nuestras fecundidades!

Mis padres me dejaron una pequeña fortuna y muchos objetos ricos y preciosos de sus casas soláriegas, por las dos ramas. La fortuna se gastó toda; la vida es cara si ha de atenderse a todas las invalideces que se llegan a nuestro lado. Además, yo quise conocer mi patria; palmé a palmo, y la recorrí a caballo y a pié, en varios años de peregrinación. También visité Francia, Italia y Portugal. Desdeñé siempre, por coheréticos, los medios de locomoción que hicieron, de estas sociedades presentes, inmensos rebaños tras-humantes de muchedumbres ricas o po-

a los sermones y van a confesarse. ¿Qué es más decente ir al baile o la confesión? El baile es público y a plena luz. La confesión no, y esto solamente constituye una inmoralidad.

Ahora los frailes buscan de casa en casa a las jóvenes para que no vayan al baile, y ellos en la iglesia, les dan bombones y estampas. ¡Qué villanos procedimientos para quitar animación al baile!

A las madres más que a nadie importa guiar a sus hijas. Si quieren que vayan a la iglesia allá ellas!

Lo más original es que vayan a buscarlas a casa. Es sospechoso. Y una cosa cuando parece sospechosa lo es, y las tres cuartas partes de las veces también lo es.

¿Qué les enseñan en la sacristía? ¿Qué hacen? ¿Rezan solamente? A nosotros nos interesa sober todo esto.

Les duele a los *borregudos*, que no vayan a la iglesia las chicas? Si no van es porque no tienen ganas, y si quiere forzarles para que vayan engañándolas con bombones, es ridículo y propio de villanos.

JOSÉ ARAGONÉS.

De la Juventud Republicana de Roquetas

ACCIDENTE

PROTESTA

Por la mala instalación de las líneas que conducen el fluido eléctrico y teléfonos ocurrió un accidente el miércoles último, del que resultó muerta una caballería por contacto de la electricidad.

Protestamos de los abusos que se cometen por dichas compañías, en la que peligrá a todo momento la vida de tranquilos transeuntes.

Llamamos la atención de las autoridades para que corten estos abusos y pongan a raya a los causantes de esta clase de accidentes y que en un periodo breve pongan en condiciones las líneas para evitarlos, de lo contrario cada día nos oirán los sordos.

Basta de abusos.

Queja

Se quejan y con sobrada razón los vecinos de la calle del Vall, por que día y noche hay dos carros que hacen muy mal efecto y estorban el paso de los transeuntes.

Llamamos la atención a las autoridades a fin de que eviten que en una calle como la mencionada, suceda como ahora, que ni siquiera se puede transitar.

La clase que vive a expensas del trabajo de otra podrá ser más fuerte, más inteligente, más astuta; lo que no será es más moral que la clase oprimida.

PABLO IGLESIAS.

Imprenta J. Monelús.—Tortosa

bres; y acaso, con el resabio de mi larga ceguera, no acepto para conocer y saber, el ruido de las gentes, las bullas sociales; quiero descubrirlo y aprenderlo todo por mí misma, con mi solo esfuerzo y voluntad. ¿No dicen que el hombre no es un microscopio? ¡Qué universo más imperfecto si no nos bastáramos a nuestro espíritu; yo voy a solas siempre, en silencio, con despacio, tranquilamente.....

Me hice una casita sobre un alcantilado de la costa Astur. En esta tierra me parece que la raíz excelsa de nuestra raza se conserva menos apodrecida por las mazas del acarreo; en las escondidas aldeas de estas montañas es donde aún podía *agarrar*, con brío el injerto de las futuras civilizaciones. Tengo la esperanza de morir en este lugar, frente al solemne mar, bajo el amplio cielo, siempre sonriente, de nuestra patria, más no sé si podré realizar este postrer anhelo. Los acontecimientos

que se van sucediendo en España acaso me obliguen a emigrar, para siempre, a regiones lejanas!

Para que me conozcas físicamente te mando mi retrato. Pónle a esa cara 10 años más, no de achaques ni dolencias, sino de *tiempo* y tendrás exacta mi fisonomía. En cuanto a mi figura soy pequeña, pero no menuda; ni flaca ni gorda; con buenas proporciones y agilidad casi de joven, como cuadra a un cuerpo que trabajó siempre y que trepó y anduvo por riscos y breñas sin asustarse de los ventisqueros, y estremecerse ante los abismos.

Unas sayas de algodón barato: un amplio delantal de tela gruesa propio para las faenas domésticas y campestres de una finca rural y un pañuelo de punto anudado sobre mis canas, completan mi pelaje.

Me levanto mucho antes que la aurora; siempre la vi salir prendida de rosados nácares a los luceros de la mañana. Desde